

El Príncipe Feliz



Fragmento de la obra de Oscar Wilde

En la parte más alta de la ciudad, sobre una columnita, se alzaba la estatua del Príncipe Feliz. Estaba toda revestida de madreperla de oro fino. Tenía, en los ojos, dos centelleantes zafiros y un gran rubí rojo ardía en el puño de su espada. Una noche voló una golondrinita sin descanso hacia la ciudad. Entonces divisó la estatua sobre la columnita.

-Voy a cobijarme allí -gritó- El sitio es bonito. Hay mucho aire fresco.

Y se dejó caer precisamente entre los pies del Príncipe Feliz.

Pero al ir a colocar su cabeza bajo el ala, he aquí que le cayó encima una pesada gota de agua. Y después otra.

-¿Para qué sirve una estatua si no resguarda de la lluvia? -dijo la Golondrina-. Voy a buscar un buen copete de chimenea.

Y se dispuso a volar más lejos. Pero antes de que abriese las alas, cayó una tercera gota. La Golondrina miró hacia arriba y vio... ¡Ah, lo que vio! Los ojos del Príncipe Feliz estaban arrasados de lágrimas, que corrían sobre sus mejillas de oro.

Su faz era tan bella a la luz de la luna, que la Golondrinita se sintió llena de piedad.

-¿Quién sois? -dijo.

-Soy el Príncipe Feliz.

-Entonces, ¿por qué lloriqueáis de ese modo? -preguntó la Golondrina-. Me habéis empapado toda.

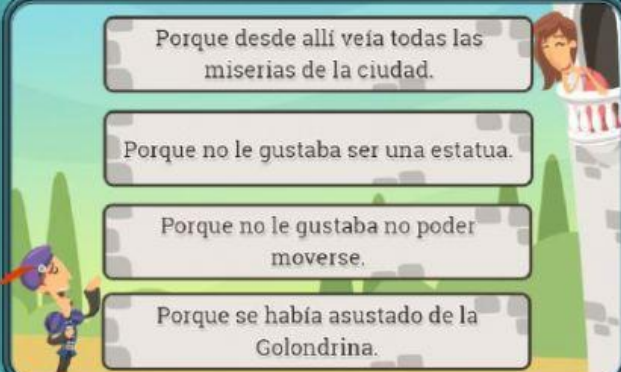
-Cuando estaba yo vivo y tenía un corazón de hombre -repitió la estatua-, no sabía lo que eran las lágrimas porque vivía en el Palacio de la Despreocupación, en el que no se permite la entrada al dolor. Durante el día jugaba con mis compañeros en el jardín y por la noche bailaba en el gran salón.

Alrededor del jardín se alzaba una muralla altísima, pero nunca me preocupó lo que había detrás de ella, pues todo cuanto me rodeaba era hermosísimo. Mis cortesanos me llamaban el Príncipe Feliz y, realmente, era yo feliz, si es que el placer es la felicidad. Así viví y así morí, y ahora que estoy muerto me han elevado tanto, que puedo ver todas las fealdades y todas las miserias de mi ciudad, y aunque mi corazón sea de plomo, no me queda más recurso que llorar.

Haz Clic en el recuadro que contiene la alternativa correcta

Primaria - Comprensión lectora - Tercero - Cuarto

¿Por qué lloraba el Príncipe Feliz?



Porque desde allí veía todas las miserias de la ciudad.

Porque no le gustaba ser una estatua.

Porque no le gustaba no poder moverse.

Porque se había asustado de la Golondrina.

Primaria - Comprensión lectora - Tercero - Cuarto

¿De qué estaba hecho el corazón del Príncipe Feliz?



De rubíes

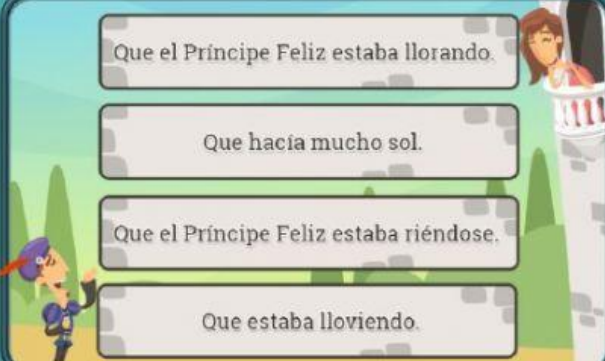
De piedra

De oro fino

De plomo

Primaria - Comprensión lectora - Tercero - Cuarto

¿Qué vio la Golondrina al mirar hacia arriba?



Que el Príncipe Feliz estaba llorando.

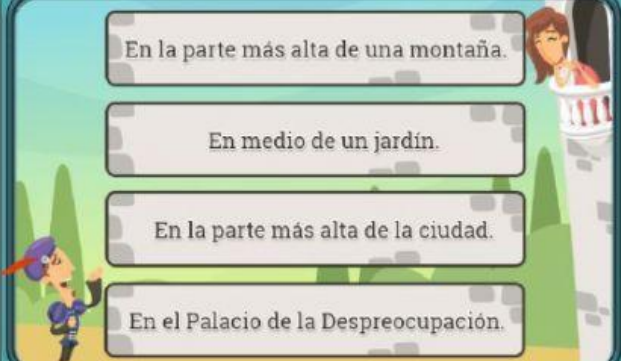
Que hacía mucho sol.

Que el Príncipe Feliz estaba riéndose.

Que estaba lloviendo.

Primaria - Comprensión lectora - Tercero - Cuarto

¿Dónde vivía el Príncipe Feliz cuando estaba vivo?



En la parte más alta de una montaña.

En medio de un jardín.

En la parte más alta de la ciudad.

En el Palacio de la Despreocupación.

Primaria - Comprensión lectora - Tercero - Cuarto

¿Qué eran los ojos del Príncipe Feliz?



Rubíes

Oro

Plomo

Zafiros

Profesor: Sergio Marchant
Escuela El Liuco